

## Comentario a **Causa y Consentimiento**, de Jacques Alain Miller.

El sujeto del psicoanálisis va más allá del sujeto de la ciencia , es un sujeto de la ética. El psicoanálisis no exime al sujeto de su responsabilidad , y lo coloca frente a la asunción de su causa, así como frente al consentimiento, tanto en el lugar del analista como en el del analizante .

Me ha interesado , luego de precisar las referencias de la *física*, con respecto a Newton, cómo Miller pone de relieve a Einstein , en tanto “para Lacan el psicoanálisis es de la época de la teoría de la relatividad”(…) “Lacan considera que la revolución freudiana consiste en no desvalorizar *a priori* lo que el sujeto dice acerca de sí mismo , so pretexto de que a otra persona lo diría de otro modo y ese testimonio del sujeto sobre sí mismo estaría viciado como tal -lo cual es, a fin de cuentas, el punto de vista fundamental del psiquiatra o del psicólogo que se cree científico”. Si bien Miller destaca que “ese abordaje de la relatividad no está en el primer plano de la elaboración de Lacan” afirma que es esencial por ejemplo en *Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad* de 1967, y lo pone por fuera de realismo e idealismo.

Hay que hablar de epistemología. No alcanza con la ética del psicoanálisis, o en todo caso éste tiene que tener una lógica. “La física matemática es una referencia para Lacan” , una aseveración que permite preguntarse por la relación con la ciencia , sin rechazarla desde el psicoanálisis ni tampoco recuperarla como si éste estuviese dentro de las ciencias humanas.

En principio “la historia de la ciencia prueba que es posible separar lo imaginario y lo simbólico”. ¿Se tratará entonces de “operar con esos símbolos de escritura descargados de todo patema, de toda valorización y de toda emoción”?

Si sólo hay campo donde hay ley, “hay campo freudiano en la medida en que el psicoanálisis se ejerce en un campo, el del lenguaje, que tiene sus propias leyes” (la metáfora y la metonimia). Sin embargo no se reduce a una lingüística , ya que agrega la consideración del sujeto. Este sujeto es el de las formaciones del inconsciente, errático, impredecible, sorpresivo. Y aunque el analista conozca su lingüística, su lógica, su topología o la construcción de las leyes del lenguaje, no le permite evitar la sorpresa de la aparición irregular del sujeto. “Escribir \$ significa precisamente que hay un significante que falta y que hay en la estructura una ley informulable”.

Para sostener la hipótesis del sujeto, Miller dirá que lo que Freud no pudo escribir lógicamente acerca de la imposibilidad de la relación sexual, y lo intentó mediante la descripción de un accidente en las relaciones del sujeto con la sexualidad, en el planteo lacaniano es algo estructural, en el modo de una ley del trauma.

Miller afirma que una vez que nos asumimos como analistas aquellos que estamos en esta práctica, lógicamente, recibimos a quienes están impedidos, angustiados, inhibidos, con inconvenientes en su existencia. De eso que no conviene cada uno hace síntomas. “(*Symptoma* es “lo que cae junto”, pero no de la buena manera; en particular es lo que se contrapone a su voluntad)”. Los que buscan alivio a veces terminan condensando en su destinatario todos sus males, y al librarse de él ya lo encuentran. La comparación que hace del analista con el dentista está muy bien por el lado del aparato que le hace abrir la boca al paciente. En nuestro caso es el lenguaje, y se trata de una sustracción de la referencia, como a un diente, pero desde el inicio. Eso da lugar a efectos que luego , al producir una “significación global de que todo puede significar otra cosa” , implica al sujeto supuesto saber.

“Heidegger define la libertad como el dejar ser lo que es, no como comienzo absoluto en la causalidad, sino por medio de una admisión que nosotros podemos llamar consentimiento: la libertad es, desde esta perspectiva, el consentimiento a admitir en el ser” Es clara la diferenciación que hace Miller de Heidegger, respecto de Kant en primer lugar, y del resto de la filosofía en general.

“Lacan toma a Heidegger y lo distorsiona”. Sin embargo, hay un recorrido en “el famoso ser-para-la-muerte que se complementa de inmediato, en su *Sein und Zeit*, con el ser- en-deuda o el ser-en-falta” (...) “que se reparte según dos vertientes que permiten pensar la falta en el nivel propio del goce”. Podría decirse que Heidegger con su filosofía le permite a Lacan salirse de la tradición de la filosofía de la conciencia y del olvido del ser, para luego plantear la falta-en-ser como algo característico de la posición lacaniana. Es por ello que puede agregarse lo siguiente de Heidegger: (...)en

su analítica del Dasein (...) esa voz interior que escuchamos de manera diferente(...) remite a ese ser- en-deuda (o en falta) que lleva al sujeto a querer transformarse.

A partir de la expresión de Heidegger "los partenaires en el juego de la vida", Miller afirma lo siguiente: "Cuando tomamos el psicoanálisis en el nivel clínico, sin duda es pertinente jugar la partida con la psiquiatría, cuando el psicoanálisis se capta en el nivel del saber, debe jugar su partida con la ciencia como partenaire, y cuando se lo aprehende en el nivel de la ética, la filosofía es su partenaire". Aclara que no puede reducirse el psicoanálisis a una técnica, a un saber hacer. Eso por ejemplo lleva a revisar teorías, como la estructuralista de Levi Strauss, en un modo distópico, desde Freud. Ya que este último "muestra que los objetos investidos de manera primaria por el libido -en sentido sexual- son los situados dentro del espacio familiar, es decir los objetos familiares prohibidos. Esto ya nos indica la conexión entre goce y prohibición" En el desarrollo de la metáfora paterna "Lacan no vacila en traducir en forma de matema la función del padre como prohibición. Siempre hemos reconocido el Edipo como una estructura fundamental para la dirección de la cura". Es por eso que se puede decir que "la metáfora paterna en el análisis no implica en absoluto que el analista ocupe una posición paterna, sino que lo que consume y repite esa separación respecto del objeto primordial es, por el contrario la ley de asociación libre(...) la obligación de simbolizar el goce en el lenguaje"

"Esto traduce la fórmula edípica -el hecho que el padre prohíbe la madre- en los siguientes términos: la palabra es lo que prohíbe el goce. En este nivel, Lacan formula que "el goce está interdicto para quien habla" Es la fórmula edípica transpuesta." De una manera lógica Miller articula la homología edípica de la sustitución freudiana función paterna-discurso materno, en relación a la lacaniana del Otro del lenguaje-goce, con la metapsicología del principio de realidad y principio de placer.

En esta parte es de resaltar la cita de Freud: "En verdad la sustitución del principio de placer por el principio de realidad no implica el destronamiento del primero, sino su aseguramiento"

Por momentos Miller sintetiza diciendo: "Todas las metáforas que acabamos de enumerar, desde la metáfora paterna (que escribe el complejo de castración) y pasando por la metáfora estructuralista (la de la naturaleza y la cultura), se abrevian para nosotros -es lo que propongo al menos- en esa escritura" es decir "la sustitución del goce primario por el lenguaje, o sea, el lugar del significante".

Asimismo se entiende que "en la psicosis, si hay forclusión del Nombre-del-Padre, hay defecto en la significantización del goce". En el capítulo de la Teoría unificada del campo freudiano, hay un ejemplo de un caso de psicosis que hace eje en el objeto mirada, y un pasaje al acto vinculada a la cuestión, sumamente ilustrativo.

Mucho se ha escrito sobre la confrontación de Lacan con los posfreudianos de la psicología del Yo norteamericana. Pero hay una perspicaz nota de Miller: "Por un atajo, puedo darles una equivalencia secreta que anima a la ego psychology: en el lugar de la función de la castración puso el concepto de adaptación". Así tenemos que si se confunde la castración con la domesticación de la excitación, se cree que es un dominio yoico. Miller postula: "la castración es una sustitución: el lugar del Otro sustituye al goce

-que es nuestro término, y el de Lacan, para libido, salvo que en Freud es una sustancia y en nosotros no es más que mito."

En ese último sentido se propone escribir la metáfora lacaniana de tal modo de unificar la enseñanza de Lacan sobre Freud, y así pasar del mito al matema. Pero así como Lacan no puede recubrir todo Freud, tenemos que "la traducción del goce al significante

(que Lacan denominó cifrado de goce), es decir, la sustitución del goce por el Otro, no es exhaustiva (...) y por lo tanto "lo que llamamos a es aquí una suerte de monumento que conmemora el hecho de que el goce es irreductible al Otro".

Hay una frase de Lacan que hace resurgir Miller: el sujeto "[causa] el deseo del Otro [...] a costa de consentir en borrarse ante el objeto que lo ha convertido en agujero". Volvemos a ella porque en el ejemplo de un caso de psicosis, de un analista brasileño, se trata de un "contraejemplo de lo que ocurre con el sujeto cuando no consiente a borrarse ante el objeto mirada y por ello cae en el pasaje al acto". En la histeria es diferente, en otro testimonio clínico, Miller ubica el "escamoteo" frente al objeto mirada,

“a la hora de entrar en una habitación en la cual las miradas se dirigen a ella. Esto equivale a decir que , ante la mirada, para esa persona opera la metáfora *a / \$* , o sea que desaparece. Pero no del todo. Ese borramiento deja una huella” (la paciente dijo “no sin pasar desapercibida” , cuando intentaba, por el contrario, decir que ella no podía pasar desapercibida y que , por lo tanto, era obligatoriamente percibida) “En este ejemplo del “no sin pasar desapercibida” se encarna, para mí, el consentimiento en borrarse ante el objeto”.

En uno de los mojones importantes de este curso se trabaja la cuestión *Del placer a la realidad*. A partir del texto *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico*, de 1911, Freud que “(...) a través de la experiencia analítica despejó el hecho de que existen procesos psíquicos inconscientes (...) la distinción entre los (procesos) primarios y secundarios responde a la estructura de la sustitución.” Esa sustitución freudiana , que implicaba cierta idea de desarrollo, de cronología, incluso de pedagogía , se articula en Lacan por un esquema estructural en base a que, bien interpretado, el *Lustprinzip* se conserva en el planteo freudiano.

“Para Freud , lo psíquico no es un ser-en-el-mundo, sino un ser-en-el-placer o incluso (podemos desplazar el término) un ser-en-el-goce. El *Lust-Ich* no tiene para nada las coordenadas de alguna adecuación a la realidad (...) Que el sueño sea la *vía regia* en el psicoanálisis significa que nuestro punto de vista no es el ser-en-el-mundo, sino el soñante”

“Se trata pues de una construcción conceptual cuya meta es indicar cómo puede ser que lo psíquico , a pesar de su radical inclinación al placer, se adapte a la realidad. En nuestro vocabulario , podemos resumirlo como *del goce a la castración* “ En definitiva estamos en un punto de partida clínico , mientras que el filosófico siempre es anti-clínico El freudiano, indica Miller, está del lado de lo que ocurre cuando la cosa no funciona. Es lo que llama *Abwendung* , el extrañamiento de la realidad, la evitación. Miller recuerda una frase de Lacan : “la clínica es lo real como imposible de soportar”. Hay una conjunción en Freud entre *Lust* e inconsciente , a lo cual Lacan no dará relevancia hasta bastante tarde en su enseñanza. “Lacan planteó , de manera decidida desde los años 70, que el inconsciente trabaja para el goce”.

La paradoja del inconsciente freudiano es que sea goce y mensaje, cifra y desciframiento. Por eso la teoría del sueño debe “articular entre sí el goce y los significantes”. Es muy notable una conclusión de Miller: “jamás aceptamos *Unlust* si no es porque creemos obtener después mayor *Lust* .”

¿Se trata entonces de que reprimimos lo que no da placer , y que hay que lograr que el sujeto acepte lo que no le da placer? En ese punto no habría diferencias entre las psicoterapias y el psicoanálisis . El punto diferente es que éste reconoce en el síntoma un goce (*Lust*) al que no se ha renunciado.

Parafraseando a Clausewitz, Miller dice “la realidad no es más que la continuación del goce por otros medios” .

Freud dice que la verdad no causa placer , por ello la reprimimos, “es necesaria para la institución de la realidad, una suerte de desexualización de la realidad”

Por otro lado , y a partir de unas clases en Estados Unidos, en Ohio, se plantea Miller retomar la cuestión del Otro del lenguaje y sus relaciones con la referencia, para ubicar en relación a las definiciones de *Lust* y realidad, algo de la negativización del primer término.

Creo de fundamental importancia lo que desde allí aborda Miller : “¿De qué hablamos?” en la orientación de lo que el analista reconstituye, que es el sentido contextual. Por eso recuerda que Lacan supo leer a Kripke “quien distinguía entre la referencia semántica y la referencia del hablante”. Si el analista hace un agujero en el lenguaje corriente, es porque pone una x como variable, sale de la *correspondencia referencial* , y permite escuchar sin el imperativo del significado con su referente único. “Decir que *la verdad tiene estructura de ficción* es lo contrario de decir que la verdad depende de la referencia, es más bien decir que la verdad no depende de la referencia” Finalmente Miller se plantea un capítulo dedicado a una ontología amorosa. En primer lugar ubica *El sueño del padre muerto*, y con la lectura del *Seminario RSI* recuerda que Lacan invita a leer el síntoma como repetición, lo mismo con el lapsus repetido. “El rasgo de repetición es lo más notorio cuando se trata del sueño, y es muy manifiesto en los sueños llamados traumáticos” . Hay algo que excede el principio de placer. “Freud toma entonces el fenómeno de la repetición como prueba de que el *Lustprinzip* no logra reducir cierto tipo de *Unlust* a cero, en lugar de lo cual tenemos una repetición: *Unlust->Lustprinzip->repetición*.”

Miller presenta una ontología amorosa para responder a una pregunta sobre ontología formal. Hace un análisis del amor freudiano, como algo que queda en el nivel imaginario, como una relación con el otro en el que nos apoyamos o como una función narcisista. En Lacan habría una teoría del amor que no haría del mismo una ilusión ni algo meramente auténtico que permitiese situarlo en el nivel simbólico. “Cada vez que Lacan trata acerca del amor, sea en el *Seminario La transferencia* o en *Aún* , vemos que siempre se invoca la metáfora. Cuando aquí destacamos lo irremplazable , lo que está en juego es un fracaso de la metáfora”.

Así , al final plantea la cuestión del amor de transferencia , y por qué sería distinto, en tanto “la posición del analista se escribe como *a* con relación al sujeto, lo cual se traduce en el amor de transferencia que ejemplifica un amor que se dirige al *a*”.

El recorrido del curso queda entonces puntualizado por el mismo Miller en tres temas: causa / consentimiento, placer / realidad, y el vacío de la referencia.

Félix Chiaramonte.